

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

GEDEÓN

Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	1,50 pesetas.
Año.	6 —
Provincias y Portugal, tri- mestre.	3 —
Año.	8 —
Número atrasado.	0,25 —
25 ejemplares.	1,50 —

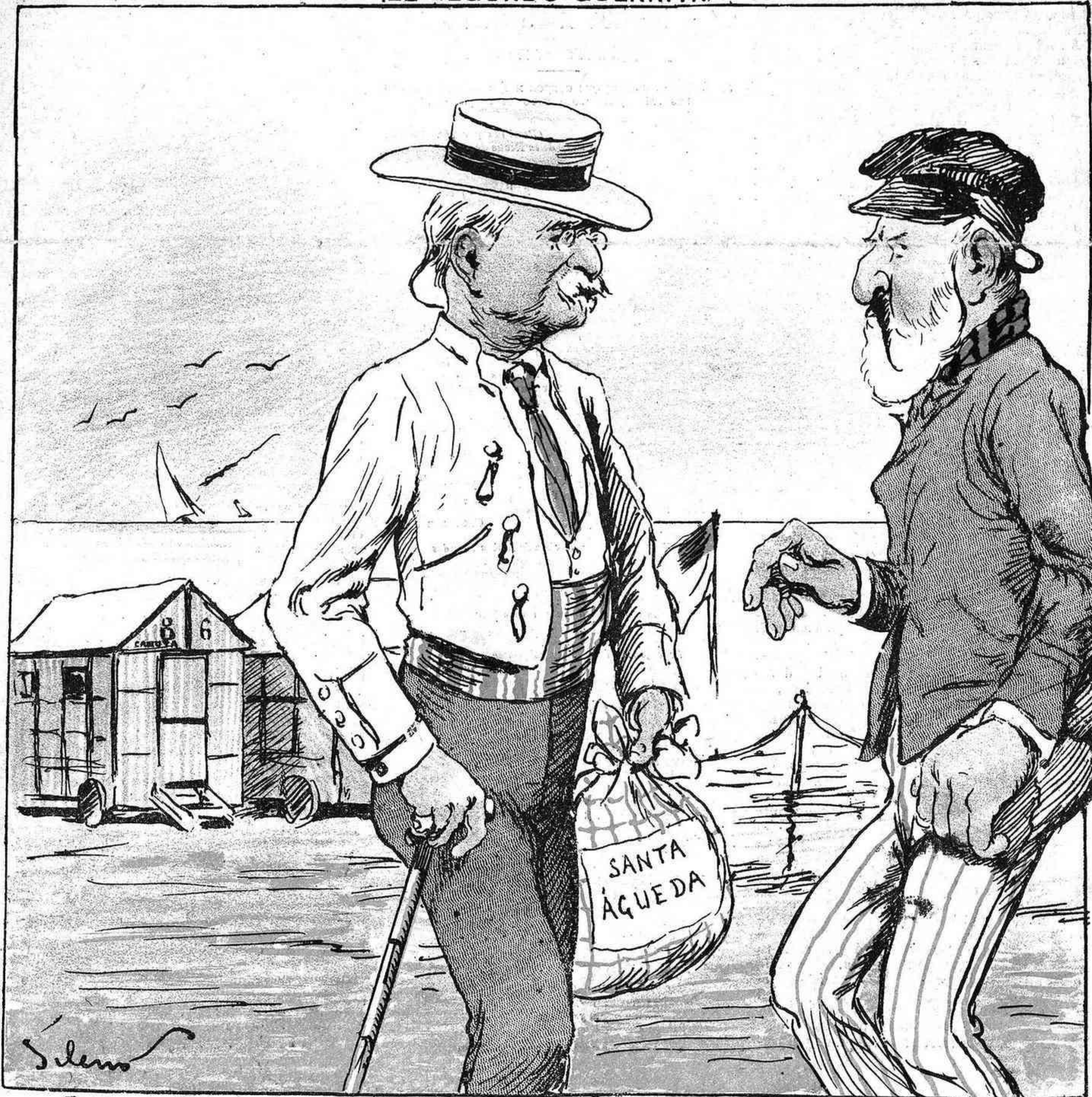
AÑO III

Madrid 5 de Agosto de 1897

NÚM. 91

MALETERIAS DE VERANO

(EL SEGUNDO GUERRITA)



EL MANITAS.—Zefió maestro, ¿por qué no se queda usted á torear eza corrida que viene de Bilbao? Dicen que zon bravuconez.
EL MAESTRO.—Que los torees zu agüela. Ya zabez que tengo la mano mala y todo el *interin* estropeao.

Cartas de Gedeón

Caserío de *Begui-oguerra* (ojo torcido, ó bizeo en castellano) próximo á Santa Agueda, 2 Agosto 97.
Querido Calínez: Habrás visto ya, si empezaste á leer esta carta por el principio, que la fecha en el caserío de Begui-oguerra, ó del bizeo como si dijéramos, caserío que está á distancia de un tiro de una de las muchas balas que se pierden en Cuba, del balneario de Santa Agueda, residencia actual del hombre más grande que han producido los pasados siglos y de quien maldito si se acordarán los venideros.

¡Tú en un caserío! Dirás torciendo el gesto, con lo que no dejarás de parecerse á Villaverde. Sí, Calínez, yo en un caserío, pero no adelantemos los acontecimientos ni los silvelistas. Antes de explicarte el motivo de mi hospedaje en casa tan humilde, déjame decirte ¡que hemos cogido ó se nos ha presentado Calanzal!

¡Tú sabes, Calínez! ¡Calanzal! La guerra de Cuba toca á su término, la insurrección sufre tan rudo golpe, como si se hallara al alcance de la mano del duque de Tetuán.

Ya podemos reírnos de Woodford y de todas sus indemnizaciones ¡hemos cogido á Calanzal! Así me lo dijo apenas llegó á este balneario el ilustre ahijado de ambos Morlesines, quiero decir el señor presidente del Consejo de Ministros—¡Gedeón, exclamó dándome cariñosísimo golpe en el punto medio de la curva de la felicidad (¡oh, Aureliano!) Gedeón, regocíjese usted, ya no hay Cuba para dos meses, hemos cogido á Calanzal—A mí, te lo confieso, ¡se me cayó la baba oyéndolo, á pesar de que eso de que no hay Cuba para dos meses ya nos lo teníamos tragado Weyler y yo. De todos modos, siempre gusta oír estas cosas.

Pues sí, Calínez; hemos cogido á Calanza. Durante los seis ó siete días que estuvo en San Sebastián el eximio estadista, no dejó pasar uno sólo sin decirles á los corresponsales de los periódicos madrileños que habíamos cogido á Calanza. Viene á Santa Agueda á tomar las aguas y el marqués de Lema y sigue con el mismo cantar. Yo estoy satisfechísimo de que hayamos cogido á Calanza, pero... no me podrías tú sacar de esta terrible duda? ¿Quién es el importantísimo Calanza? ¿Por qué no te llegas al ministerio de la Guerra, rezas una estación con Azcárraga y se lo preguntas de mi parte? Te autorizo, con tal de que así satisfagas mi legítima curiosidad, á que echés con el organizador de la casivictoria un rosario entero. Después de todo, tratándose de Cuba. Azcárraga se muestra propicio siempre á pasar las cuentas. Aprovecha la ocasión ¡y pasadlas juntos! No ha de ser eternamente el país el que pase por ellas y por todo. Dime ¡oh, Calínez! á vuelta de Ripalda, quién es ese Calanza, ó juro á Dios que no vuelvo a jugar al tresillo en el salón de este balneario el marqués de Lema. ¿Y qué? dirás tú. ¡Y mucho! es lo único que sabe el director general de Correos, tener las cartas en la mano. Si dejase de jugar al tresillo ¡qué pérdida para España!

Bueno; ahora voy á decirte la razón de mi hospedaje en el caserío del Bizeo (*Begui-oguerra* en el idioma del conde de Cheste y otros antiguos iberos). Llegué á Santa Agueda, maleta en mano, dos días antes que el presidente del Consejo. ¡Me tomaron por él! ¿Comprendes mi desesperación? Mientras yo prof estaba, gritando dasaforadamente ¡que no soy Cánovas, que soy Gedeón! los cohetes de pólvora sulfurosa estallaban en el aire, volteaba una campana de Huesca que han puesto en la ermita vecina al balneario, y los bañeros y bañeras (éstas de mármol gris), colocados en correcta formación, me ofrecían galantemente sendos vasos de agua sulfurosa y sendas Gramáticas Castellanas, porque parece que ambos remedios necesito.

Afortunadamente, y para rematar tan endiablado lance, se me cayó la maleta de la mano. Al golpe saltaron las cerraduras y toda mi ropa blanca se desperdigó por el suelo.

Viéndola tan blanca, dijeron todos lastimosamente: ¡No es Cánovas! con lo cual recobré mi verdadero sér, por no haberme acostado con Castellano.

Pero al convencerse aquellos presuntos honrados euskaros de que yo no era Cánovas ni siquiera Chavarri, empezaron á decir palabrotas facciosas en su lengua. como si les salieran boinas con chapa de la boca ó fueran fosforitos traducidos al aragonés. Yo, sin comprender lo que decían, me sentí institución, es decir, me sentí ¡ay, ay, ay munitillal! que es lo mismo que ¡ay, ay, ay maño! y sin recoger siquiera la ropa blanca, ni menos meterla en el Morlesín de mano, eché á correr carretera adelante camino de Aramayona. Y cuando con más velocidad iba, como vamos todos los españoles á un fin desconocido, plantóseme delante un perro como un león, ladrándome la última comedia retraducida del francés por un ingenio de esa corte. ¡Caí en su boca como un rípio en la pluma de Jackson Veyan, y á los dos ó tres mordiscos que el perrazo me dió ya parecía tu infeliz amigo un artículo de Sepúlveda, se me podía empezar á leer por cualquier sitio, no tenía en todo mi cuerpo más carne que la puesta, la misma del año pasado, del anterior, del otro, y así hasta mi nacimiento y el de la actualidad periodística! Yo quedé en medio de la carretera, estropeado y desan-

grándome por no haber sido Cánovas, y Weyler sigue en Cuba tan redondeado y tan fresco, por serlo sin lecturas indigestas. Mal pensamiento fué el mío al soltar la maleta. Cánovas no la suelta y continúa en el poder, con Weyler en Cuba, Primo en Filipinas, Castellano entre las columnas de Hércules, diciendo ¡no hay más allá y él, entre ambos Morlesines, diciendo ¡ni más acá!

A mis gritos lastimosos acudió un casero, el cual, hablandome en vascuence, me ayudó á levantarme. Gran idioma es el citauo para ayudar á levantar á cualquiera. A Dios en esa lengua llaman *Jaungoicoa* (el señor de ¡arribal!). Dime si ningún creyente podrá seguir echado. Cuando conseguí erguirme noté que mi casero era bizeo. ¿Es usted también Cánovas por si acaso? le pregunté cortésmente, y él descargándome sobre la mejilla derecha una feroz guantada, me convenció de que era Tetuan. Tanto monta. Le puse la izquierda por si quería repetir la suerte (¡oh, Aureliano!), y nos dirigimos á su caserío. Resuelto á no volver al balneario de Santa Agueda donde le amenazan á uno por no ser Cánovas, me quedé en el caserío del Bizeo que le pega á uno por preguntarle cortésmente si lo es. Siquiera con este Bizeo y con el otro sabe uno a qué atenerse y puede poner la mejilla izquierda en la seguridad de que no repiten. Y aquí me tienes, querido Calínez, á un tiro de Morlesín, como antes te dije, del presidente del Consejo y disfrutando diariamente de su conversación. ¡Qué cosas me ha contado, que pronosticos me ha hecho, qué sentencias me ha dicho! Pero ¡ah! por lo demás, el marqués de Lema me avisa de que va á salir para Mondragón, y corro á poner esta carta en su buzón-bolsillo.

¿Se perderá? Creo que no. Por lo demás, ¡se pierde algo que caiga en bolsillo de conservadores?

Un tirón afectuoso de narices al Alcalde, complemento del maestro Campillo (¡que no nos le arriera á nadie!), y para tí un abrazo de tu amigo

GEDRÓN.

SECCION RECREATIVA

ADIVINANZAS

¿QUIÉN ES EL HOMBRE QUE CONOCE MEJOR SU PAÍS Y TODOS LOS PAÍSES, SU ÉPOCA Y TODAS LAS ÉPOCAS?

(Remitida por Mr. Benoist, de la Revue des Deux Mondes.)

SOLUCIONES RECIBIDAS HASTA HOY

¡Ah, señores! pareceme muy sáudia la pregunta: ¿Quién es el que en Europa y América despunta? ¿Qué sér apoca ípico lanza cual lazo y los vaticinios horribidos y acabados en punta de tiempos y de *témporas*? No me digais que no. ¡Ah, señores! Contrasteme que alguno se atribuya las virtudes mirificas que residen en mí. Yo le concedo á Cánovas que la mirada suya domina el ancho piélag, pero es... una *aleliuya* en esto de pronósticos, como Silveia y Pi. Yo soy el mago astrólogo de nuestros tristes días. Si y el *Nostradamus*, pues *Nostradamus* no hay: aquí estoy siempre en éxtasis; las digestiones misas ni un momento perturbábase; y en vagas teorías veo pasar los énkaros, diciéndome *es y bay*. Yo inspiro á a decrepita *Revista de Ambos Mundos*: de cuando en cuando tomanme mis juicios a granel y mis recios apóstrofes, mis axiomas profundos hacen gemir sus tórculos y en mis labios fecundos de la región hispánica recoge la áurea miel. Por eso ¡oh catequemenos! dejáme que me asombre, de esa pregunta está ida, que tanto hace pensar. Yo soy ese hombre *aligero*: yo soy, yo soy ese hombre que indica el jeroglífico. ¿Tendré que dar mi nombre? Yo soy: vuestro afecísimo profeta

CASTELAR.

Yo escribo en la *Revista de Ambos Mundos* cuando me da la gana y lo que quiero. Yo mandé á cien reporters oficiosos á hacer cuartetos.

Vino á verme Benoist; trájolo Emilio un día que hubo arroz con alméjitas en la Huerta. ¡Y qué bien se reiamía nuestro tribunal!

Degeneró el almuerzo en sobremesa, tomó *chaitreuse* Emilio y otras cosas, no estaba Morlesín y yo, imprudente, solté la lengua.

Me puse curasao, como se ponen los personajes de mi amiga Emilia y hablé de los asuntos palpitantes... como yo lo hago.

Con el calor, no ví que aquel reporter mis frases apuntó y con disimulo guardabalas Emilio, recatado bajo su... asiento.

Y hoy veo en la *Revista de Ambos Mundos* mis frases y me irrita y me molesta tamaña indiscreción, porque no siempre pienso lo mismo.

Ahora, lo que no admito ni un momento es ver mi hegemonía discutida, ni ver que Emilio, comensal ingrato, me haga de menos.

¿Quién es el nombre que mejor conoce todo eso? ¿Quién será si no es... curra? Bueno estaría que me discutiérais ahora, á mis años.

Yo sé más que *S. revista* y más que *Emilia*, y más que *la Revista de Ambos Mundos* y la paloma azul de Lagartija para mi *es grilla*.

¿Quién se atreve á dudar de mi omni-ciencia? Que venga ese Benoist y me pregunte...

Yo me tengo la culpa, pues recibo *folicularios*. Yo dije lo que quise y si ese Emilio me desmiente ó me niega ó me replica, no le doy de comer, ni es ya mi socio sino un... cualquiera.

A. CÁNOVAS.

ENIGMA

(Remitido por G. Rancés, de Valencia.)

A las veces literato soy, y á las veces político. Si callo, es que pienso hablar; que estoy triste, si me río. Al decir:—Saquen las da-

(gas, — lo que saco son barquillos. Creo el problema de Cuba un problema facilísimo, pero no lo resolvemos yo ni los demás políticos. Ni soy hombre de *sumandos* ni soy hombre de *partidos*. Ya he pintado varias veces los enormes sacrificios de mi piel y de mis huesos que á hacer estoy decidido, pero si me hurgan, declaro que solo soy un bendito *García del Castañar*... y me meto en mi cubículo. De eso de la autonomía tengo un concepto clarísimo: no soy partidario de él, pero si la dan, la admito;

quiero decir, que no quiero pararme en esos pelillos. La autonomía no sirve para nada: yo así opino, mas por si acaso algún día sirviera *¡poché!* en principio la aceptaré... por si acaso con ella al poder venimos. Ya habrán reparado ustedes que en nada me contradigo: yo un día soy encarnado, y al otro día amarillo soy á *raíitos*, bilioso y nervioso á *otros raíitos*; viajo á veces en primera y a veces en tren-botijo; si piden pitos, doy flautas, si piden flautas, doy pitos; cuando empiezo á hablar d

(Cuba, me meto en el Municipio, de Holguín y Máximo Gómez suelo armar sabrosos pitos, y, para acabar, soy de Avila y me llaman

FLORENTINO.

Nota—Hasta hoy no hemos recibido ninguna solución á este enigma, ni tampoco al discurso del Sr. Silveia en los *Juegos político-fruitales* de Valencia.

Ambos documentos son igualmente indescifrables.

TODO ES ZONA

Lo ocurrido en las zonas del extrarradio, donde todavía coleán los caballos de la Guardia civil, no es mas que un símbolo de la situación presente de España y una profecía de lo que habrá de ocurrir el día menos pensado.

El concierto de algunos comerciantes é industriales de las afueras con el el ayuntamiento de Madrid, cuyas narices (dignamente personificadas en el señor alcalde) es ocioso ponderar ahora, resulta tan impopular, antipático é inútil al fin y á la postre, como ese otro concierto tácito que D. Práxedes ha pactado con D. Antonio y al cual se han opuesto siempre el pueblo y la opinión, mas no los políticos con tienda abierta.

En vano tratan ahora de justificarse los republicanos, los carlistas, la plana mayor del silvelismo, que anda por ahí sudando la gota gorda, á ver si se gana el poder con el sudor del rostro.

—¡Todos son unos!— dice la gente y tiene muchísima razón, porque en dos años que llevamos de guerra inútil y romantica, ningún político de este ó del otro bando ha tenido el valor de arrostrar por un día la impopularidad á trueque de alcanzar mérito y fama, más ó menos tardíos, pero positivamente seguros.

Antes que españoles son industriales, son políticos con tienda abierta, y para que el público no dejase de acudir á sus mostradores ni de asomarse á sus escaparates no han vacilado en seguir expendiendo mercancía tan rancia, adulterada y malsana como el patrioterismo, el jingoismo (que aquí también lo hay, aunque sea un jingoismo al revés), el chauvinismo y otras cosas de á chavo.

El pueblo, que paga y sufre, quiere que los políticos cierren sus tiendas y se unan á la manifestación, pero ni aún por picardía acceden á ello nuestros hombres públicos.

Moret asomó la jeta para salir á la calle, y en vez de animarse con la ovación que obtuvo, retrocedió asustado y atrancó otra vez la puerta del fusiónismo.

Silveia recorre los ámbitos de la Península como recorren la plaza entera los malos novilleros. Armados de muleta y estoque van tras el toro y en ningún sitio consuman la suerte.

Carlistas y republicanos hablan y hablan desde la ventana como el enano de la venta, sin osar tampoco «unirse á la manifestación» para que la pequenez de su estatura no convierta en risas y ludibrio el espanto que sus ojos feroches y sus barbas hirsutas producen.

No olviden unos y otros, éstos y aquéllos que la enemiga del pueblo contra el municipio se extiende también á los Canutos que con él pactan.

Y aquí sobran Canutos, porque aunque no se llamen así, tan huecos y vacíos están como si verdaderos canutos fueran.

Ya se yo que al empezar el motín, los primeros en alegrarse son los del gremio de canutos que exclaman:

—Esto no va con nosotros, sino con el ayuntamiento ¡duro con el ayuntamiento!

Es lo mismo que dicen los canutos políticos cuando hay jarana:

—Esto no va con nosotros, sino con el gobierno ¡duro con el gobierno!

Ya lo dice el cantar:
Al empezar el diluvio andaban todos alegres

diciéndose unos á otros.

¡Qué buen año será éste!

Lo malo es cuando empieza á llover sobre todos, como siempre llueve.

Lo malo es cuando el público, después de dar voces empieza á meterse por las tiendas.

¿Qué será entonces de todas esas tiendas de ultramarinos que han abierto los partidos más ó menos gubernamentales?

En la tienda fusionista el mismo polvo llevará el azúcar averido de Moret, exhibido en el escaparate, que las conservas de Gamazo sabiamente ocultas en la trastienda.

No le valdrá á Silvela ponerse con la daga á la puerta de su flamante establecimiento. Los anaqueles recién barnizados, las existencias recién adheridas, todas las latas numeradas y apiladas de Rodríguez Sampedro rodarán á la calle para que diga Liniers tirándose de los cabellos:

—Y tanto como nos había costado poner la tienda!

Arroyos de vino y de aceite correrán por las calles y todos los pellejos que hoy se muestran más lustrosos y orondos, recibirán su punzada correspondiente.

¡Ojo, Canutos!

Escarmentad en cabeza agena y estudiad un poco el último motín.

Ya habréis visto que D. Quijote ha arremetido otra vez contra los pellejos de vino.

EL VIAJE DE "EL SIGLO,"

MEDALLA DONOSTIARRA

ANVERSO

El puerto de San Sebastián está animadísimo. La gente espera. En lontananza se divisa sobre el mar un punto negro, coronado por débil penacho de humo. Es un remolcador que trae á la capital de Guipúzcoa 200 obreros. No hay quien deje de mirar con simpatía esta protesta formal y correctísima de los hijos del trabajo.

—¿Qué es esto?—pregunta un curioso.

—Es *El Siglo* que viene.

REVERSO

Es de noche. Entre las tinieblas del puerto aléjase el remolcador conduciendo á los 200 obreros.

Todo son precauciones en San Sebastián. Guardias civiles en el puerto, guardias civiles acuartelados; parejas por los alrededores y patrullas por la Avenida y por el Boulevard.

Bayonetas, fusiles, los cañones de costa enfilados hacia el remolcador que se aleja.

—¿Qué es esto?—pregunta el curioso de antes

—Es *El Siglo* que se va.

AQUÍ YA HA HABIDO ALGO GOARDO

Y LO QUE COLEA

¡MUERA CANUTO! ¡VIVA LA MORALIDAD!

BRONCA EN LOS CUATRO CAMINOS POR LA CUSTIÓN DE LAS ZONAS

Estaba visto ordenar

Ya lo habíamos pronosticado: el Sr. Sánchez Toca, al fin y á la postre tenía que hincar el pico, y no le ha hincado todavía pero no le falta un *largo de nariz*.

Por lo pronto anteaer se llevó una *pita* que parecía una pituitaria de calibre proporcionado á la del señor alcalde.

Las mujeres se propusieron *armarla* y como siempre que se lo proponen, lograronlo *antíyer*.

Las cosas caen del lado hacia donde se inclinan. Y el señor alcalde ha caído de narices.

Comienza el conflicto. Imprevisión municipal. Atipio y cascote.

A las seis de la mañana ¡caramba!, pero sin música de Chapí (la cual vino después) empezaron á formarse grandes grupos de mujeres profiriendo frases ofensivas y preñadas de amenazas contra los representantes de las zonas y en especial contra el señor Canuto.

Nuestros activos *reporters* Pezuñardo y Michigáñez se personaron en el sitio de la ocurrencia y con su fino instinto comprendieron á escape, por la oquedad del *apelativo*, que se trataba del señor Cánovas, que es el Canuto mayor de España é Indias, según aseguran sus íntimos.

La tienda del señor Canuto titulada *la Huerta*, según unos, *las Carolinas* según otros, y *Punta Brava* según ciertos y determinados tribunos, y situada no lejos del Hipódromo, estaba cerrada y el dueño también cerrado, vamos ausente.

Pero las intrépidas amazonas no cejaron en su empeño de armar la de Morlesín es Cristo.

Por una imperdonable torpeza del señor Fabié, (que no nos tiene acostumbrados á semejantes imprevisiónes), habían quedado en la calle, formando grandes montones sin que los dependientes del descuidado Municipio tuvieran la precaución de recogerlos, los trescientos libros que el Sr. Cánovas

pensó leer este verano, y entre ellos buena copia de versos del propio Sr. Canuto y otros de sus admiradores Manuel del Palacio, Grilo, Rueda y de su acerbo detractor Cavestany.

Ver aquello las mujeres y lanzarse á la pedrea, todo fué uno.

Volaban ripios y cascotes rompiendo los cristales y abollando las ferradas puertas del establecimiento, en cuyo interior no quedó una botella de *Chateau-Margaux* sana. ¡Oh, don Emilio, qué mal vamos á pasarlo este invierno!

Hubo, en la refriega, varios contusos.

Nuestro querido compañero de redacción Michigáñez fué alcanzado al mismo tiempo por un *taladre* del Sr. Grilo, por una *cancha* del Sr. Balart y por una docena de *prolijos* graneados del Sr. Cavestany, y cayó sin sentido común, ni jurídico, ni nada. Gracias á que los proyectiles le entraron por un oído y le salieron por el otro. Si no, no lo cuenta,

Llega la autorizaz. Se apaciguan los ánimos.

Terminación de la asonada.

La asonada llevaba trazas de durar tanto como una sonada del señor alcalde. Pero el conde de Peña Ramiro, nuestra celosa autoridad gubernativa, que está en todo, menos en el Diccionario, letra R, llegó en los momentos *álgidos* en que, según la versión de un diario, iba á salir *un sobrino de la casa*; porque á nuestro Sr. Canuto no le basta con tener sobrinos él, sino que también los tienen sus inmuebles.

Afortunadamente, el señor gobernador llevaba consigo á su *inenarrable* secretario Sr. Frontaura, y las valientes amazonas, que no hubieran retrocedido ante una carga del coronel Morera, y que manejaban los versos explosivos del Sr. Cánovas como si fueran peladillas del Sr. Navarrosreverter, al ver *frente á sí* al secretario del gobierno, retrocedieron sobrecogidas y diéronse á la fuga en distintas direcciones, principalmente en la dirección de Correos y Telégrafos, creyendo encontrar al avasallador marques de Lema, que, por desdicha, no estaba en Madrid.

El efecto había sido inmediato, contundentísimo.

Pero las pérdidas materiales en la Huerta fueron de consideración.

A última hora de la tarde solo quedaba del motín un buen montón de cristales rotos y un ganso ahorcado, propiedad del Sr. Canuto y víctima del furor de las manifestantes.

Palabras de paz. Los de las zonas y el señor Sánchez Toca

A eso de las siete y media, hora *de envite y azar* la más á propósito para tratar asuntos municipales, reuniéronse los representantes de las zonas con el Sr. Sánchez Toca para discutir sobre quien había de pagar los cristales rotos. Y como era de esperar, no discutieron en balde los *zonistas* y el alcalde.

Quedaron de acuerdo *incontinenti* en que los vidrios y todo lo demás lo pagase la muchedumbre que había *provocado el conflicto*: palabras de paz que no podran menos de producir efecto en las zonas. Si aun quedan vidrios que romper.

Además, el señor Alcalde ha dicho que lo hecho no es sino la base para el arriendo de los consumos.

El cual, como se ve, comienza con buen pie.

Andando sobre cascos de vidrio.

¿Y el señor Canuto? preguntarán los lectores.

En Santa Agueda, tan hueco.

GEDEÓN MORENO

En el Retiro, tenemos por fin, ópera barata, y hasta el día de la fecha no hay que lamentar desgracias. La señorita Escalona, que no se parece nada al alcalde de Madrid, un poco mejor que él canta, y no es ningún concejal el *primo tenor* Menchaca: *dice mejor* que Silvela, y aunque su voz no es tan clara como la del gran don Segis, sus *ayes* (los de Menchaca) nos gustan bastante más, porque el hombre, al fin, *los lanza* y no los retira, y eso siempre es una gran ventaja. Y además, la compañía del Retiro... es más barata que la *troupe* de don Francisco, la *formación* de Sagasta, la *cuadrilla* de Cerralbo y la *corrobla* de Cánovas.

Se reestrenó *El arca de Noé*, como dicen las polígrafas fuertes en reestrenos.

En la obra, como es natural, figura una pareja de políticos de cada especie.

El dúo de los tímidos está un poco *démodé*.

Habría sido mejor cambiarle por un dúo *de los absueltos*.

O sustituirle por aquella famosa escena de la

Verbena de la Paloma, actualizando un poco la letra: convirtiendo á las chulapas en absueltos y haciendo cantar al *pópulo bárbaro* en esta forma:

Pópulo. Por ser más puros que una paloma un Martón de la China-ná *sus voy á regalar.*
Absueltos. Vengan procesos, que todo es broma y vamos en berlina-ná al Pardo á... *purear*

.... y armas al hombro

Se ha muerto el Gallo ¡suerte maldita!
Ya no nos quedan más que gallinas.

Dicen de San Sebastián:

«Es posible que Villita sustituya á Bombita en la corrida del domingo.»

Que me place esta precaución gubernativa. Porque supongo que se trata de una precaución. Bueno que se haya tolerado el *meeting* socialista. Pero torear Bombita ¡imposible! Bombita ¡horror! Podría estallar.

Y aunque no estalle, no es cosa de que se asusten los gigantes ó los cabezudos.

Nuestro amigo D. Francisco Lastres se encuentra en Bruselas.

Ha ido á tomar parte en el Congreso internacional de abogados.

Y de paso trará amistad con una popularísima abogada, si como es de esperar asiste al Congreso. Ya supondrán ustedes de quien se trata. De Santa Rita, abogada de los imposibles.

Las fiestas de Valencia y del tercer partido:

«El Sr. Silvela ha asistido hoy á la batalla de flores, siendo objeto de generales manifestaciones de simpatía.»

No cabe duda, el despacho dice «generales».

¿De verdad habrán sido generales?

Entonces habrá encontrado D. Paco lo que buscaba.

Que sea enhorabuena y á la orden de esos señores.

El Sr. Linares Rivas ha salido para Cestona.

Se comprende.

Y ¿quien le lleva el establecimiento?

Silvela en Málaga:

«Se espera que el Sr. Silvela llegará á esta ciudad pasado mañana. Sus amigos le preparan un buen recibimiento.»

Pues siento decirles que se han equivocado de pieza.

El Sr. Silvela no quiere un buen recibimiento.

Prefiere un gabinete, aunque no sea más que regular.

El año santo:

«De regreso de Santiago, adónde fué con motivo de las fiestas del Santo Apostol, ha visitado á Pontevedra el obispo de Brooklyn (Estados Unidos).»

Un peregrino más.

Porque todo lo que viene de aquel país es verdaderamente peregrino.

Cos-Gayón terrible:

«El señor ministro de la Gobernación ha suministrado al gobernador de Madrid las instrucciones más terminantes para que mantenga el orden público con todo rigor si alguien tratase de alterarlo, con motivo de la cuestión de consumos en las zonas.»

Ya veo todo apugado al señor gobegnadog de la pgovincia.

—Pego señor, ¿que me pide el ministro?... ¡Un imposible!... ¿Que mantega el ogden!... ¿Y como lo mantengo? En el casco, bueno, pego en la zona... ¿Cómo lo mantengo en las zonas?... ¡No ven ustedes que están regados los meguendegos?

Un epigrafe del *Heraldo*:

«La corte de verano».

¡Eh?

Si se atreve á decir eso *El País* ya estaría denunciado á estas fechas.

Noticia suelta:

«En la plaza portuguesa de Valenza do Miño han sido detenidos ocho carteristas españoles, que se retiraban de Galicia para regresar á Madrid con el botín de las carteras sustraídas en ferias, romerías y *foliones*.»

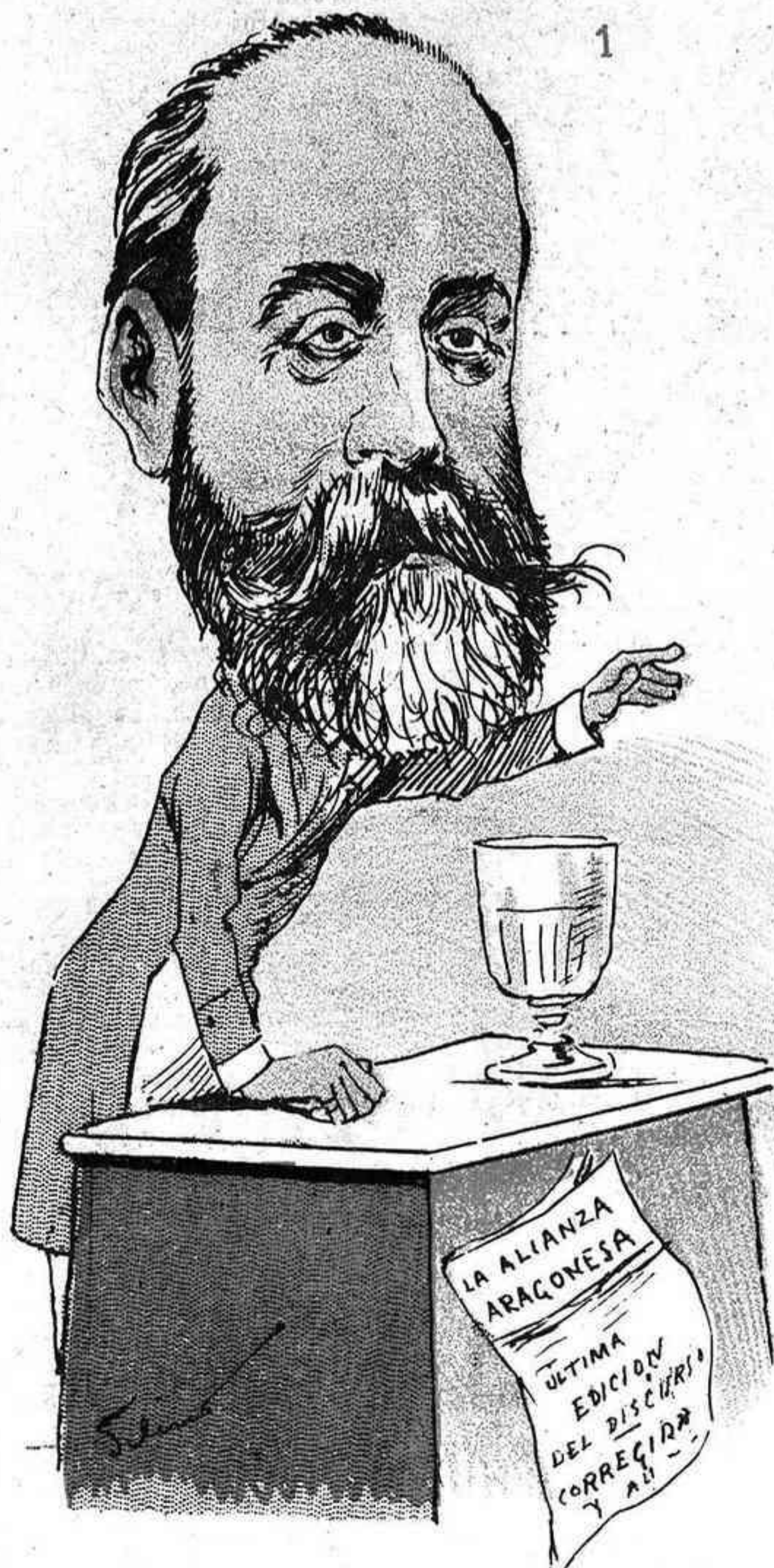
Esse incidente no estaba previsto por esos *industriales* de ambos sexos.

Está visto: en cuanto se reúnen ocho con carteras, hay que tentarse la ropa.

Pero también suele ocurrirles algún incidente *imprevisto*.

Imprenta de EL ENANO: Arce de Santa María, 8

GACETILLA



D. SEGIS.—Yo, para rectificar.

Nuestro distinguido amigo el elocuente orador liberal D. Segismundo Moret, ha sido víctima de un pequeño accidente.

Al repetir ante el Sr. Sagasta el discurso que tan aplaudido fué en Zaragoza, se mordió la lengua sin saber cómo.

Tanto los doctores como los amigos verdaderos del exministro lesionado, le aconsejan unánimemente que si quiere curarse se abstenga de abrir la boca en mucho tiempo.

Han empezado á sentarse rails sobre las narices del señor alcalde.

Es el único modo de que lleve bien puestos sobre ellas los coches de la empresa del tranvía del Norte.

El Sr. Cánovas, que desde Madrid se fué á San Sebastián, acaba de partir de Santa Agueda y es probable que siga recorriendo las playas y balnearios cuyos nombres constan en el Martirologio.

Esta expedición es juzgada por las naciones extranjeras como un buen síntoma, pues demuestra que el señor presidente del Consejo empieza á encomendarse á todos los santos.

Todavía no se sabe dónde desembarcará Mister Woodford que ha salido ya de los Estados Unidos con dirección á España.

Algunos hablan del puerto de la Coruña como el más indicado.

También se preparan en dicha importante ciudad fiestas extraordinarias en honor de María Pita.

El Sr. Silvela ha ido á Valencia á presidir dos cosas: un *meeting* político y los juegos florales.

Dada la intención florentina del jefe del tercer partido, no es extraño que la gente política aguarde con más impaciencia el discurso de los juegos que las declaraciones del *meeting*.

Porque todos creen que D. Francisco dirigirá algunas advertencias más ó menos respetuosas á la Reina de la Fiesta.

La empresa del tranvía del Norte ha logrado ya su viejo deseo de tener doble vía.

En adelante, los coches bajarán por la vía ordinaria y probarán á subir por la vía contenciosa.

Dentro de breves días se hallará entre nosotros, de vuelta de su prolongada é importantísima expedición veraniega nuestro querido amigo el activo é inteligente redactor de *La Correspondencia de España* D. José Luía de Torres.

De su arriesgada excursión al través de las inexploradas *landas* de Biarritz trae recuerdos preciosísimos, y como envidiable reliquia de los ratos en que ha discurrido con el Sr. Cánovas so los arcos de la galería de Santa Agueda, le ha quedado á nuestro amigo Torres un *ceceo* característico, auténticamente *canoviano*.

Esperamos que esta *reliquia* desaparecerá con el tiempo.

Porque, sabido es que nosotros opinamos como los filósofos antiguos y como los silvelistas modernos, que *El Tiempo* ha de tragárselo todo.

Hace algunos días se han establecido y dan excelentes é ilustrados resultados los ventiladores eléctricos en el edificio de las Salesas.

En algunas salas de aquel palacio había llegado á hacerse la atmósfera irrespirable, pero gracias á los nuevos ventiladores, el ambiente hoy es puro y hasta perfumado *inclusive*.

Con esos aparatos todo se ventila en un abrir y cerrar de ojos.

Las personas que deseen adquirir los nuevos ventiladores, pueden dirigirse al inventor, Sr. Romero, en Antequera (provincia de Málaga).

No tiene patente de invención, ni de sanidad, y en caso de apuro, cederá el disfrute de su invento á cualquier empresa necesitada, como la fusionista, en la cual se notan alarmantes síntomas de descomposición.

Nota.—Estos aparatos nada tienen que ver con los que sirven para ventilar *interiores*, inventados por los señores duque de Tetuán y conde de Romanones, dos mecánicos que no son mancos. Al duque de Tetuán ya se le ha concedido la patente... de *corso*.

La cual aprovechará para enseñársela á mister Woodford, que trae la suya de *Cerdeña*.

La atención pública sigue preocupada con el crimen misterioso de Villaverde.

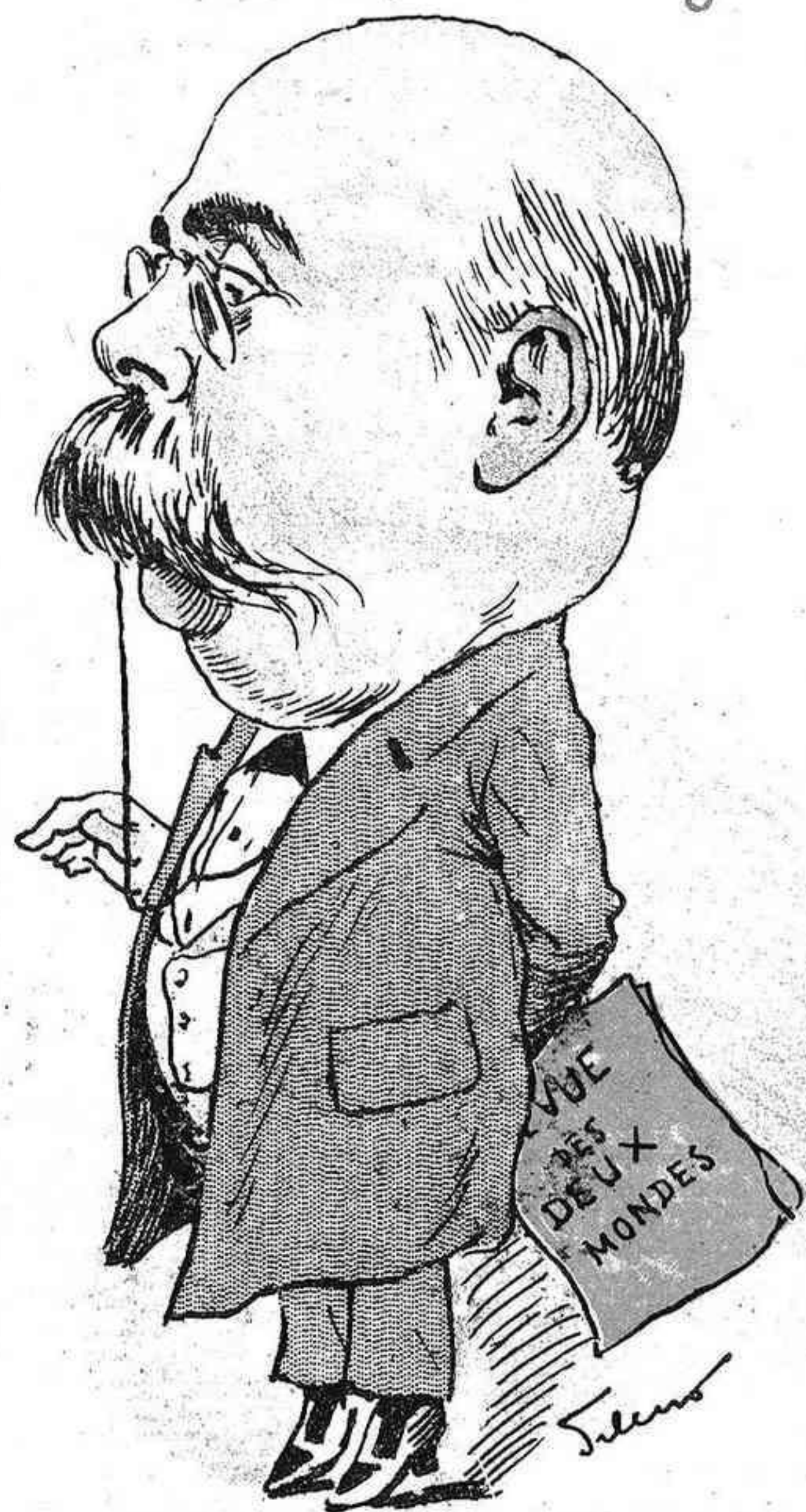
Ocurrir en una huerta, que se llama *La Felicidad*. Comprendemos el *sorullo* del Sr. Cánovas.

Se asegura que el presidente ha declarado su intención de no volver á la Huerta.

Y aunque, según dicen, muchos amigos le aconsejan el regreso, muy de temer es que ni siquiera el señor marqués del Pazo de la Merced, á quien el Sr. Cánovas considera y estima en lo mucho que vale, pueda conseguir que D. Antonio salga de su empeño.



D. ANTONIO.—Y yo, para diezdecirme.



D. EMILIO.—Yó para volverme atrás de lo que ¡ah, señores! dije

La atención pública sigue preocupada con el crimen misterioso de Villaverde.

Ocurrir en una huerta, que se llama *La Felicidad*. Comprendemos el *sorullo* del Sr. Cánovas.

Se asegura que el presidente ha declarado su intención de no volver á la Huerta.

Y aunque, según dicen, muchos amigos le aconsejan el regreso, muy de temer es que ni siquiera el señor marqués del Pazo de la Merced, á quien el Sr. Cánovas considera y estima en lo mucho que vale, pueda conseguir que D. Antonio salga de su empeño.



D. GEDRON.—¡Bien por la gente formal! ¿Sóis mujeres ú civiles?